

Páramo

Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado

Selección de textos de la Serie Páramo, órgano de difusión
del Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador (GTP)

Patricio Mena Vásconez · Anabel Castillo · Saskia Flores · Robert Hofstede
Carmen Josse · Sergio Lasso B. · Galo Medina · Nadya Ochoa · Doris Ortiz

Editores

Páramo

Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado

Selección de textos de la **Serie Páramo**, órgano de difusión del
GRUPO DE TRABAJO EN PÁRAMOS DEL ECUADOR (GTP)

Edición a cargo de:

Patricio Mena Vásconez

Anabel Castillo

Saskia Flores

Robert Hofstede

Carmen Josse

Sergio Lasso B.

Galo Medina

Nadya Ochoa

Doris Ortiz



Una coedición de
ECOCIENCIA, EDITORIAL UNIVERSITARIA ABYA-YALA y ECOBONA

Octubre 2011

El **Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador** (GTP) es una plataforma informal, multidisciplinaria y abierta de instituciones y personas con interés en el conocimiento, la conservación, el manejo, las políticas y la socioeconomía del páramo. Desde 1997 se llevan a cabo reuniones trianuales en las que se presentan, discuten y analizan temas relacionados con los páramos en el país y la región. El GTP ha sido coordinado desde sus inicios por EcoCiencia. Los temas de las reuniones son consensuados por sus miembros, quienes hacen las presentaciones o, en su lugar, personas invitadas a hacerlo. De cada reunión se produce un número de la Serie Páramo, el órgano de difusión del grupo. La publicación de la Serie ha sido realizada en coedición con Editorial Abya-Yala desde el inicio.

EcoCiencia es una organización no gubernamental ecuatoriana fundada en 1989. Su misión es “Conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza”. Desde 1998 coordina el GTP y desde 1999 coedita con Abya-Yala la Serie Páramo, que es la base de esta publicación.

Editorial Abya-Yala puede ser considerada una de las mayores productoras de obras de Ciencias Sociales en Latinoamérica. En Ecuador, las publicaciones de Abya-Yala concentran el 70% de la producción editorial del país. Hoy, su catálogo alcanza más de 1.600 títulos que incluyen cerca de 4.500 artículos, de 2.000 autores, 320 de ellos indígenas. Desde 1999 ha coeditado con EcoCiencia la Serie Páramo del GTP.

ECOBONA es un Programa Regional Andino de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (COSUDE), implementado en Bolivia, Ecuador y Perú por la Fundación Suiza para el Desarrollo y la Cooperación Internacional INTERCOOPERATION).

Por favor cite esta obra completa así:

Mena Vásconez, P., A. Castillo, S. Flores, R. Hofstede, C. Josse, S. Lasso, G. Medina, N. Ochoa y D. Ortiz (Eds.). 2011. Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado. EcoCiencia/Abya-Yala/ECOBONA. Quito.

Para cada artículo:

<<Autores/as>>. 2011. <<Nombre completo del artículo>>. En: P. Mena Vásconez, J. Campaña, A. Castillo, S. Flores, R. Hofstede, C. Josse, S. Lasso, G. Medina, N. Ochoa y D. Ortiz (Eds.). Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado. EcoCiencia/Abya-Yala/ECOBONA. Quito.

ISBN: 978-9942-09-016-4

Diseño, edición e impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala

Portada: cuadro “El Altar” de Luis A. Martínez (ca. 1908).

Esta publicación está disponible en Abya-Yala y EcoCiencia

GTP (coordinado por EcoCiencia)
Pasaje Estocolmo E2-166 y Amazonas
(Sector El Labrador)
Telfs. 2410781 — 2410791
gtpcuador@ecociencia.org
www.paramosecuador.org.ec
Quito, ECUADOR

Editorial Universitaria Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telfs. 2506251 — 2506247
editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito, ECUADOR

Presentación	7
Agradecimiento	13

SECCIÓN 1: EL PÁRAMO ESTUDIADO

<i>Introducción: El páramo estudiado</i>	19
<i>Esteban Suárez</i>	
La flora de los páramos ecuatorianos	25
<i>Susana León-Yáñez</i>	
La agrobiodiversidad en los ecosistemas de páramo: una primera aproximación a su inventario y su situación actual	41
<i>Carlos Nieto C. y Jaime Estrella E.</i>	
Los suelos de los páramos de Ecuador	63
<i>Pascal Podwokewski y Jérôme Poulenard</i>	
Hidrología del páramo: importancia, propiedades y vulnerabilidad	81
<i>Bert De Bièvre et al.</i>	
Plantaciones forestales y producción de servicios ambientales	99
<i>Kathleen A. Farley Wolf</i>	
Un análisis geoespacial y estadístico preliminar de la actividad minera en los páramos de Ecuador	113
<i>Alexandra Velástegui y Víctor López A.</i>	



SECCIÓN 2: EL PÁRAMO HABITADO

<i>Introducción: El páramo habitado</i>	129
<i>Rossana Manosalvas</i>	
Análisis de género y el manejo de páramo: una exploración de las necesidades y potencialidades	135
<i>Susan Poats</i>	
Particularidades culturales de la gente de montaña	155
<i>Jorge León T.</i>	
Las expresiones musicales en los páramos ecuatorianos	167
<i>Juan Manuel Carrión</i>	
La gestión andina de los páramos: el caso de Patococha, Cañar, Ecuador	173
<i>Marco Pichisaca y Cesario Guamán</i>	
La asociación de productores de plantas medicinales Jambi Kiwa en Chimborazo	187
<i>Rosa Guamán</i>	
Comunidad y área protegida: la experiencia de manejo de los páramos de Asaraty	195
<i>Rafael Ushca</i>	
El turismo en Oyacachi: mucho más que aguas termales y paisaje	199
<i>Saskia Flores y Héctor Parión</i>	
La experiencia de la comuna Zuleta, provincia de Imbabura	209
<i>José Alvear</i>	

SECCIÓN 3: EL PÁRAMO MANEJADO

<i>Introducción: El páramo manejado</i>	215
<i>Bert De Bièvre</i>	
Metodologías aplicadas para el manejo y conservación de los páramos con énfasis en el agua: la experiencia de ETAPA	221
<i>Paul Turcotte et al.</i>	



Mecanismos relacionados con servicios ambientales como una herramienta para la conservación de los páramos	231
<i>Montserrat Albán</i>	
Páramos en áreas protegidas: el caso del parque nacional Llanganates	247
<i>Miguel Á. Vázquez</i>	
Una visión general del ecoturismo en los páramos de Ecuador	261
<i>Érica Narváez</i>	
El manejo social y técnico de los páramos de Quisapincha	269
<i>Amado Martínez</i>	
Experiencia comunitaria en el manejo de recursos naturales altoandinos: el caso de la Asociación Pasguazo Zambrano en la provincia de Chimborazo	277
<i>Kelvin Cueva R.</i>	
Zhincata, ¿un nuevo gran lago en los Andes?	283
<i>Patricio Mena Vásconez</i>	

SECCIÓN 4: EL PÁRAMO INSTITUCIONALIZADO

<i>Introducción: La institucionalización del páramo.</i>	295
<i>Sergio Lasso B.</i>	
El Ecuador requiere de un instrumento legal para promover la conservación de sus páramos	301
<i>Manolo Morales y Silvana Rivadeneira</i>	
Los servicios del ecosistema páramo: una visión desde la evaluación de ecosistemas del milenio	315
<i>Robert Hofstede</i>	
Los páramos ecuatorianos y el tratado de libre comercio con Estados Unidos	331
<i>Carlos Larrea</i>	
El Parque Nacional Sangay y la carretera Guamote-Macas	337
<i>Miguel Á. Acuña</i>	



La experiencia de manejo de los páramos en la Reserva Ecológica Cayambe-Coca	353
<i>Luis Martínez</i>	
<i>Colofón: El reto para la conservación y manejo de los páramos en Ecuador</i>	<i>361</i>
<i>Domingo Paredes</i>	
Editores/as	373
Índice de materias	375



ANÁLISIS DE GÉNERO
Y EL MANEJO DE PÁRAMO:
UNA EXPLORACIÓN DE LAS NECESIDADES Y POTENCIALIDADES¹

SUSAN V. POATS²

Este texto tiene como objetivo ofrecer una reflexión sobre el estado actual del análisis de género con relación a los recursos naturales y los trabajos de investigación y acción ambiental, especialmente en cuanto a las proposiciones actuales para mejorar el manejo de los páramos ecuatorianos. No pretende presentar una revisión completa de la literatura ni de la experiencia nacional sobre el tema de género y recursos naturales, sino proponer algunas áreas donde el enfoque analítico y participativo de género tiene potencial para mejorar el trabajo que afrontamos en la difícil tarea de la conservación y el manejo de los páramos.

El documento está dividido en cuatro partes. La primera ofrece una breve clarificación sobre el término *género* y su uso en relación con la conservación y manejo de los recursos naturales. La segunda presenta una síntesis sobre los orígenes de la preocupación de género en el trabajo ambiental, resumiendo los principales enfoques o escuelas de la investigación y acción feminista ambiental. La tercera sección comenta sobre la gama de metodologías existentes que pueden ser utilizadas y adecuadas al trabajo de investigación, acción y planificación en los páramos. La cuarta y última sección ofrece sugerencias para los próximos pasos necesarios para apoyar la incorporación de un enfoque de género en los trabajos actuales y futuros en relación a los páramos ecuatorianos.

1 Serie Páramo 2: Género (1999). El texto fue revisado y complementado por la autora en junio de 2011.

2 Vicepresidenta; Corporación Grupo Randi Randi, Quito; spoats@interactive.net.ec



¿Qué queremos decir con el término *género* y por qué preocuparnos de género en la conservación y manejo de recursos naturales?

Hoy en día existen muchas definiciones del término *género*. Sin embargo, una que puede servir mejor los intereses y necesidades del GTP está basada en la definición propuesta por el Programa MERGE de la Universidad de Florida:

El término género se refiere a las diferencias y a las relaciones construidas socialmente entre mujeres y hombres que varían por situación, contexto y tiempo. El enfoque de género facilita el entendimiento de otras variables sociales interrelacionadas (definición de M. Schmink citada en Poats et al. 1998).

Hablar de **género** no es lo mismo que hablar de *sexo*, que es el término que describe las diferencias físicas entre hombres y mujeres, diferencias que son morfológicas y generalmente no cambiables. Con el término *género*, estamos hablando de **diferencias aprendidas** desde la infancia, de nuestros padres y nuestras madres, nuestras familias, de los amigos, amigas, vecinos y vecinas de nuestras comunidades, de la escuela y la iglesia; en su conjunto forman nuestros comportamientos, nuestras experiencias, nuestros conocimientos y nuestras visiones, que nos diferencian como mujeres y hombres. Por ende, reconocemos que no todas las mujeres son iguales en sus actividades y deseos, ni tampoco son iguales todos los hombres. También reconocemos que nuestros comportamientos aprendidos como mujeres y hombres no son estáticos. Cambiamos a través del tiempo y por eso existen diferencias de género condicionadas por diferencias generacionales. Nuestro comportamiento de género es distinto al de nuestros padres y madres, de nuestros abuelos y abuelas. Del mismo modo, el comportamiento de género de nuestros hijos e hijas será diferente al nuestro.

El comportamiento de género está influenciado por y también influye en otras variables sociales de contexto como etnicidad y cultura. En Ecuador reconocemos fuertes diferencias culturales y étnicas entre



los distintos grupos sociales, y estas a su vez influyen en los sistemas de género dentro de estos grupos. También reconocemos, sobre todo en un país tan diverso como Ecuador, que los contextos eco-geográficos influyen en la construcción social de género, y las evidencias están descubriendo que las relaciones de género ejercen cambios en estos mismos contextos físicos. Lo que podemos concluir es que género no es una categoría natural, sino un producto social y cultural que tiene particularidades en diferentes contextos, épocas y lugares.

¿Por qué nos preocupamos de incluir la perspectiva de género en la conservación de biodiversidad y la búsqueda de formas racionales de manejo de recursos naturales?

Porque el género diferencia las relaciones que la gente establece con los recursos naturales y los ecosistemas, con respecto al conocimiento, uso, acceso, control, impacto sobre los recursos naturales y las actitudes en relación a los recursos y la conservación (Schmink citado en Poats et al. 1998).

La conservación de la biodiversidad requiere la completa participación de los miembros —mujeres y hombres— de las comunidades. Sus intereses y necesidades relacionados a la naturaleza pueden ser muy diferentes, incluso hasta estar en conflicto. Sin embargo, frecuentemente los intereses y “voces” de las mujeres quedan silenciados en los foros públicos y en los momentos de diagnóstico cuando se toman decisiones sobre los recursos naturales y su manejo. Esta tendencia impide que sea completa la comprensión sobre los recursos naturales y su conservación y manejo racional. Existe una fuerte corriente entre quienes trabajan con la conservación por reconocer la importancia de la participación comunitaria para lograr una conservación duradera. Reconocen la diversidad que existe en las comunidades entre los interesados a distintos niveles y definiciones de *comunidad*. Género es el eje central para lograr este enfoque de conservación comunitaria.

Según Rojas (1999):



...un enfoque de conservación comunitaria se construye sobre los roles vitales que juegan los hombres y mujeres en el entendimiento y manejo del ambiente de su entorno, tanto en contextos rurales como urbanos. El enfoque:

- Promueve la toma de decisión ambiental, liderazgo y participación de hombres y mujeres dentro de la sociedad civil para que puedan servir mejor como voceros de los asuntos ambientales de importancia para ellos, sus familias y sus comunidades.
- Desarrolla estrategias para la conservación y manejo de recursos naturales basadas sobre principios democráticos, técnicas participativas y un entendimiento sobre cómo el género influye el acceso a la participación en y la agenda de las actividades colectivas del ambiente.
- Responde específicamente a las barreras económicas, sociales, institucionales y legales de un manejo efectivo de los recursos naturales por mujeres y hombres.

Para hacer operativa la variable de género, hablamos de su análisis. El **análisis de género** comprende el estudio cuidadoso de los roles de género y las dinámicas internas y entre hogares y entre los actores sociales dentro de una área de trabajo y sus zonas de influencia externa, y la aplicación de este análisis sobre las decisiones de una actividad o un proyecto. Entonces, el análisis de género es el esfuerzo sistemático para documentar y comprender los roles del hombre y de la mujer en un determinado contexto. En este análisis se considera fundamental tener en cuenta:

- La división del trabajo en las actividades productivas, reproductivas, de gestión comunal y de manejo de recursos naturales;
- El acceso a los recursos y los beneficios derivados de dichas actividades, así como su control; y
- Los factores sociales, económicos, institucionales y ambientales que condicionan los dos aspectos anteriores.

En el análisis de género estamos enfocándonos en entender las relaciones entre los géneros relacionados a una necesidad, problema, con-



flicto o contexto específico. Los componentes clave del análisis de relaciones de género incluyen:

- Definición de los **roles de género** en el contexto.
- Determinación de la influencia de los roles en la **división de mano de obra y el conocimiento local**.
- Análisis de los **valores diferenciados** asignados localmente a los roles y conocimientos.
- Análisis de la **diferenciación de acceso** a los distintos recursos, beneficios, servicios y capacidades en la toma de decisiones debido a la valoración diferenciada.
- Análisis de las **relaciones de poder y control** resultantes de la valoración diferenciada del trabajo y acceso que apoyan al mantenimiento de las relaciones y roles de género existentes.

El análisis de género es útil como herramienta de conservación y manejo de recursos naturales porque nos ayuda en:

- Romper estereotipos como “hombre en el campo, mujer en el hogar”;
- Revelar roles, actividades y conocimientos generalmente invisibles tanto de mujeres como de hombres;
- Asegurar la representación de la diversidad social en todos los aspectos de la conservación participativa; y
- Evidenciar las múltiples instituciones y agrupaciones sociales dentro de una comunidad que deben ser consideradas e incluidas en la conservación participativa.

En resumen, las diferencias de género en las experiencias, responsabilidades e intereses sobre recursos naturales son reales y no imaginarias, y la inclusión de las mujeres y los hombres locales en las actividades y proyectos de conservación mejora los resultados. La exclusión de ellos y ellas puede ser su ruina (Rojas 1999).



En el esfuerzo de entender las relaciones entre mujeres y hombres y el ambiente, dos ideas principales resaltan. La primera se basa en la necesidad de dejar de percibir a las mujeres como víctimas pasivas de la degradación ambiental y a los hombres solo como destructores. La definición de las mujeres y de los hombres como actores con decisión, con conocimientos e intereses distintos, construye un nuevo balance social con mucho potencial en lograr la conservación y manejo de recursos naturales. La segunda es alejarse de la noción de que las mujeres son la solución o el recurso no explotado para resolver preocupaciones externas a su medio. Si la conexión entre mujeres y el ambiente se debe a condiciones materiales, no debemos asumir que siempre serán aliadas para la conservación. Más bien, su relación con el ambiente debe ser analizada en el contexto dentro de sus posibilidades y las presiones que el sistema les ofrece. En el contexto de zonas de altura, las mujeres, debido a los cambios en condiciones materiales, pueden estar en la primera línea de la conservación, pero también pueden ejercer presiones negativas sobre estas áreas. En este sentido, la clave para entender mejor la relación de mujeres y hombres con su medio natural es analizar las situaciones en que se encuentren.

La incorporación de una perspectiva y enfoque de género y el análisis sistemático de género en el manejo y conservación de recursos naturales optimiza nuestros esfuerzos para avanzar más eficiente y equitativamente. La capacitación en género debe ser el eje movilizador del proceso de incorporación del enfoque en el accionar conservacionista. Por tal motivo, una política explícita que aborde el enfoque de género dentro de la capacitación en la conservación comunitaria y el manejo de recursos naturales, es la manera de seguir multiplicando y traspasando los conceptos a todos quienes están inmersos e inmersas en este ámbito de acción.



Orígenes conceptuales del enfoque de género en el manejo de recursos naturales

El “estado actual del arte” del manejo de recursos naturales es el resultado y convergencia de múltiples corrientes conceptuales de investigación y acción. El reconocimiento, la construcción y el uso analítico de género han tenido caminos distintos en cada corriente, resultando en lo que a veces parecen ser contradicciones conceptuales. Es importante entender las relaciones y aportes de las distintas corrientes para entender las bases del estado actual y las potencialidades para el futuro.

La corriente del pensamiento de desarrollo en el ámbito rural durante las décadas del cincuenta y sesenta del siglo pasado impulsó el cuestionamiento sobre la eficacia de un desarrollo impuesto desde arriba y creó varias corrientes de desarrollo participativo. El choque de esta nueva concepción del desarrollo rural con los esfuerzos del desarrollo agrícola, luego de las decepciones y fracasos con pequeños productores y productoras en la nombrada *Revolución Verde*, dio lugar al eje de investigación y extensión en sistemas agrícolas (FSRE, como se conoce por sus siglas en inglés). Al mismo tiempo, esta corriente nueva de desarrollo rural influyó en las ciencias forestales al crear la corriente de la forestería comunitaria participativa. En los años ochenta la corriente de la investigación feminista incursiona dentro del FSRE y la forestería comunitaria al elaborar enfoques de género aplicados a cada campo y construidos sobre bases firmes de investigación interdisciplinaria de campo. Esto produjo al inicio grandes choques y rechazos. Pero, poco a poco, y debido principalmente a la continua presentación de evidencia concreta de las diferencias y mejoras tecnológicas generadas cuando se aplica un enfoque de género, empezó una aceptación que hoy está siendo más generalizada. Un fuerte intercambio metodológico entre los dos campos está generando una metodología amplia de investigación participativa con enfoque de género que ofrece una gama de instrumentos que se puede aplicar en el manejo de recursos naturales. Se habla más de esto en la próxima sección.



Más recientemente, las experiencias agrícolas han generado una transformación parecida en la sanidad vegetal y animal que hoy se conoce como el manejo integrado de plagas o MIP. La elaboración del enfoque de género en el MIP está ganando espacio y está contribuyendo a los nuevos enfoques de desarrollo agrícola sustentable. El espacio temático que más recientemente está en transformación y “colonización” por el análisis de género es el campo del riego. Tradicionalmente resguardado por los ingenieros civiles e hidráulicos, casi todos hombres, el sector ha sido transformado por el análisis social de los sistemas e instituciones de riego. Hoy las formas de manejo participativo local de sistemas de riego están reestructurando la manera en que se conciben y planifican los múltiples servicios y usos de agua. El espacio geográfico del accionar también está cambiando. Antes se hablaba de los usuarios legítimos de un perímetro de riego, que empezaba desde la bocatoma. Hoy, estos sistemas están siendo definidos dentro del contexto complejo de cuencas y áreas de uso de agua. Se están redefiniendo el espacio de acción y los actores involucrados. Hay un fuerte trabajo, recién empezado para crear un enfoque apropiado de género para este nuevo contexto del futuro.

Mientras sucedía una transformación en el espacio agrícola-forestal, en otro espacio normalmente desconocido por este personal técnico y de investigación, pasaba otra transformación paralela. La corriente de población y desarrollo, tradicionalmente dominada por demógrafos/as y economistas, se encuentra con la corriente ambientalista y produce el campo de población y ambiente. Esto impulsa la aplicación de una hipótesis demasiado “norteña” que culpa singularmente al aumento de población como el único factor causante del deterioro de los recursos naturales. Se promueve un análisis de culpabilidad de la mujer como productora de esta masa de población pobre que consume los reductos poco protegidos de los recursos naturales. La fuerte oposición a esta ecuación por feministas ambientalistas y conservacionistas del Sur ha resultado en un repensar y un redefinir de esta relación tan estrecha y unilateral. Pero todavía esta posición enmarca distintas percepciones en el ámbito conservacionista, entre quienes quieren preservar los recursos



dentro de reservas de varias formas y eliminar o expulsar toda acción humana, y quienes promueven una conservación que incluye a los seres humanos y a sus comunidades, inmersos y conectados a los recursos naturales.

Las ondas de las corrientes de conservación han estado tradicional y disciplinariamente muy separadas de las corrientes integrantes del desarrollo. Más bien, en el pasado reciente las relaciones entre las dos fueron más una pelea armada y acrimoniosa. Hoy esto está cambiando drásticamente y nos encontramos con un ámbito conservacionista metido totalmente en el debate de la participación comunitaria. Los y las conservacionistas han “descubierto” la participación y, lamentablemente, por lo menos al inicio han tratado de inventarla de nuevo. Sin embargo, los tropiezos iniciales están abriendo un intercambio con otras experiencias que tienen potencial de mejorar la conservación y el manejo de los recursos naturales. Como parte de esta apertura está la construcción actual de un enfoque de género en la conservación. Todavía falta mucho desarrollo metodológico y la documentación y sistematización de casos y experiencias relevantes.

Si el espacio actual de experimentación activa del ámbito agroforestal es la “cuenca”, el espacio de innovación y experimentación del movimiento conservacionista es el “área protegida”. Donde estos dos espacios traslapan, existen enormes posibilidades de innovación conceptual y metodológica.

Se reconoce que este breve repaso del desarrollo conceptual del actual estado del manejo de los recursos naturales es extremadamente esquemático, simplificado y reducido: se invita a lectores y lectoras a explorar los conceptos con mayor profundidad. Se espera que el repaso les ayude con la identificación de los caminos necesarios. De igual forma, es útil señalar también en este espacio las varias formas o escuelas que existen actualmente dentro del campo del análisis y activismo feminista relacionados con el ambiente. Rocheleau et al. (1996) presentan el análisis más claro hecho hasta el presente por las principales escuelas dentro



de este campo. Aquí se presenta un resumen de dicho análisis traducido por la autora.

Las escuelas principales de investigación y acción feminista sobre el ambiente son cinco:

Ecofeminista

Las ecofeministas proponen una relación directa entre las mujeres y la naturaleza basada en “una historia compartida de opresión por instituciones patriarcales y una cultura dominante occidental, junto con una identificación positiva de las mujeres con la naturaleza”. Existen posiciones extremas donde se explica esta conexión con “atributos intrínsecos biológicos” (una posición esencialista) mientras que otras ven “la relación mujer-naturaleza como una construcción social que debe ser promovida”.

Ambientalismo feminista

El ambientalismo feminista está presentado como una construcción social donde se analizan y enfatizan los intereses diferenciados por género en recursos específicos y procesos ecológicos, basada en la diferenciación de género en el trabajo y responsabilidades diarias. La relación entre trabajo y género es muy estrecha en su definición y tiene aspectos similares a la posición de los argumentos en el ámbito de desarrollo agrícola de “eficiencia” para justificar la incorporación de género.

Feminismo socialista

Las feministas sociales:

... han enfocado su trabajo sobre la incorporación de género en la economía política, usando los conceptos de producción y reproducción para delinear los roles de mujeres y hombres en sistemas económicos. Ellas identifican tanto a las mujeres como al medioambiente con roles reproductivos en economías de desarrollo desigual y levantan una crítica contra el ecofeminismo biológico que representa a las mujeres solo como madres.



Feminismo postestructuralista

Las feministas postestructuralistas explican las diferencias de género en las experiencias del ambiente como...

... una manifestación de saberes distintos formados por múltiples dimensiones de identidad y diferencias, incluyendo género, raza, clase, etnicidad y edad entre otras. Esta perspectiva está informada por las críticas feministas de desarrollo y ciencia. También, esta escuela busca la complejidad en vez de la simplicidad (del ambientalismo feminista) para clarificar las relaciones entre género, medio ambiente y desarrollo.

Ambientalismo

Finalmente, mucha gente del ambientalismo ha empezado a tratar de género “dentro de una perspectiva de feminismo liberal para trabajar con mujeres como participantes y colegas en programas de conservación”. Rocheleau et al. (1996) utilizan estas cinco perspectivas o escuelas de pensamiento para elaborar un nuevo marco conceptual que llaman “ecología política feminista”. En esta perspectiva, combinan las perspectivas de ecología cultural feminista y de ecología política con la geografía feminista y la economía política feminista. Para la ecología política feminista:

... género es una variable crítica en la formación del acceso y control de recursos e interactúa con clase, raza, cultura y etnicidad para formular los procesos del cambio ecológico, la lucha de mujeres y hombres por mantener una sobrevivencia ecológicamente viable, y las posibilidades de cualquier comunidad de lograr un desarrollo sostenible.

Este nuevo marco conceptual “trata de entender e interpretar la experiencia local en un contexto de procesos globales de cambio ambiental y económico”.

Rocheleau et al. (1996) proponen tres temas críticos que tienen que ser interrelacionados en este contexto. El primero es **el conocimiento diferenciado por género** (*gendered knowledge*) reflejado en la emergente *ciencia de la sobrevivencia* que reconoce: los múltiples roles de las mu-



jeros y sus habilidades integradas para el manejo del hogar, comunidad y paisaje; que los roles de las mujeres les imponen riesgos ambientales específicos; la relación estrecha entre salud y ecología y el conocimiento especial y diferenciado entre hombres y mujeres en cuanto a plantas y prácticas medicinales, y las diferencias entre hombres y mujeres de ciencia en sus aproximaciones hacia la ciencia. El segundo tema crítico es **el reconocimiento de que los derechos y responsabilidades ambientales son diferenciados por género** (*gendered rights and responsibilities*). Esto incluye el reconocimiento de la tenencia de recursos diferenciada por género y que hay distintas responsabilidades de hombres y mujeres para procurar o manejar recursos para la familia o la comunidad. Este tema incorpora un análisis de las relaciones de poder en cuanto al género y el control, diferenciado por género, sobre la calidad ambiental en espacios rurales y urbanos. El tercer tema crítico concierne a las **políticas ambientales con enfoque de género** (*gendered environmental policy*) y **el activismo de género desde la base**, e incluye la construcción de procesos de participación política en decisiones sobre el medioambiente y el activismo ambiental de mujeres para mujeres.

Dentro del espacio del discurso ambiental en Ecuador, el género ha recibido muy poca atención hasta el presente y existen pocas oportunidades o impulsos para la elaboración crítica de una conceptualización local o nacional de género y medio ambiente. El análisis crítico de las proposiciones globales para una ecología política feminista no ha ocurrido localmente todavía. Existen algunos problemas y barreras que obstaculizan este análisis. Uno de estos es la falta de personas y profesionales especializadas en las tres áreas necesarias para fomentar este análisis: ciencias socioambientales, análisis de género y participación local. Esta falta se refleja en los espacios académicos donde los primeros dos temas normalmente son tratados de forma separada y el tercero no existe. Debido a esto, no hay un marco conceptual generalizado de participación local en el manejo de recursos naturales, ni desde los aspectos legales, ni desde la práctica y la metodología, ni mucho menos desde una perspectiva de género. Un factor importante que contribuye



a la falta de un marco conceptual claro para orientar el trabajo local es la brecha que existe entre la ciencia o experiencia de conservación y la larga y amplia experiencia nacional con el desarrollo rural y agropecuario, donde sí se puede hablar de ciertos logros en la incorporación de una perspectiva de género. La falta de personas interdisciplinarias que puedan trabajar en el ámbito socioambiental contribuye a mantener esta brecha. También es alimentada por una tendencia generalizada en la conservación de proponer acciones locales de conservación comunitaria sin investigar primero su aptitud socioambiental. Cuando estas tropiezan con problemas, la tendencia es culpar a la comunidad de ser problemática, en vez de reconocer problemas en las propuestas y acciones desde la conservación. Junto con esto, existe una tendencia a depender mucho de consultorías cortas de género y ciencias sociales, haciendo que estas aportaciones a la ciencia de la conservación sean temporales y externas. Muy pocas instituciones con dedicación a la conservación o manejo de recursos naturales han invertido en la incorporación de género y las ciencias sociales en forma permanente.

Finalmente, es importante reconocer que Ecuador no está solo en esta situación. Esta brecha y sus resultados son bastante comunes en la conservación de la biodiversidad en general. Para disminuir su tamaño, es necesario invertir en la construcción de un marco conceptual local y en metodologías apropiadas para la investigación y el trabajo de campo dentro de los diversos ecosistemas nacionales. Uno de los ecosistemas para el que existe actualmente un esfuerzo sistemático por incluir un enfoque de género para mejorar su manejo es el páramo.

Los páramos son extensiones de áreas sumamente estratégicas para Ecuador, debido a sus funciones ecológicas, en especial la de mantenimiento de fuentes de agua. El proceso de planificación y manejo de los páramos requiere de una combinación de metodologías y de análisis, tanto biológica como social, que deben estar sustentadas en la participación de los actores vinculados con estas áreas. Al incorporar a las y los actores o grupos interesados en los páramos, es vital analizar las situaciones desde las perspectivas de ecología política y análisis de actores, cruzado con un



análisis de género. Una combinación de estas perspectivas permite comprender que los procesos históricos de zonas de altura influyen sobre la forma en que los varios actores se relacionan con su medio natural, lo que, a su vez, predice la manera en que se usan los recursos naturales. El análisis de los grupos de interés dentro de este contexto demuestra las relaciones de poder que existen entre varios grupos (hacendados/as, campesinos/as, hombres, mujeres, empresas, científicos y científicas, etc.) basándose en los intereses que cada grupo tiene. El análisis de género ilustra de manera realista las relaciones sociales entre hombres y mujeres de diferentes rangos sociales y con esto influye sobre las decisiones tomadas con respecto al uso y manejo de las áreas de altura.

Metodologías para incluir género en el manejo de recursos naturales

En la presentación verbal de esta ponencia se mostró una gama de ejemplos o productos derivados de distintas aplicaciones de métodos y herramientas participativas existentes utilizadas con un enfoque de género en diagnósticos dirigidos al tema del manejo del páramo. No es la intención reproducirlos aquí sino mencionar los que han sido de mayor utilidad hasta el momento. La intención es promover el uso y la adecuación de métodos e instrumentos ya existentes en vez de pensar en invertir en el desarrollo de nuevos. Existen muy buenos ejemplos de estos y cómo usarlos, y la recomendación principal es hacia la adaptación en vez de la invención, por lo menos para iniciar el trabajo.

Mapeo local

En el trabajo con recursos naturales a nivel comunitario es siempre recomendable empezar con los aspectos geográficos. Como el páramo es un ecosistema específico en su ubicación, es importante empezar con la pregunta: ¿Dónde está el páramo en cuestión y qué relación tiene con la comunidad? Los y las miembros de la comunidad siempre son capaces de dibujar mapas de su realidad cotidiana. También con la ayuda de personal técnico pueden incluir en sus dibujos elementos de precisión



geográfica y cuadrar sus mapas con otros hechos profesionalmente por geógrafos y geógrafas, o con fotos y/o imágenes satelitales. Para poder analizar los resultados desde una perspectiva de género, se debe asegurar que participen mujeres de la comunidad y que tengan espacios para poder ofrecer y analizar sus conocimientos y visiones sobre el territorio de la comunidad. Es útil facilitar momentos donde los hombres y las mujeres pueden analizar sus realidades por separado y en conjunto. Se puede pedir a quienes asisten que anoten en los mapas dónde están los espacios que utilizan, para qué, quién o quiénes los manejan y con qué beneficios para quién. Se puede dibujar dónde existen conflictos, problemas y necesidades, de parte de quién y a quién afectan. Es útil incluir mapas desde distintas perspectivas, como la del vuelo de pájaro, de transectos y de áreas críticas. Esta última es muy útil para identificar las áreas del páramo que la comunidad o miembros de ella piensan que son críticas para proteger o manejar. Es útil también que el personal técnico o las personas interesadas de fuera participen en las discusiones que surgen durante el mapeo para conocer las visiones y cuestionamientos por parte de los y las participantes.

Perfiles de actividades

Con los mapas se pueden definir las actividades productivas de los y las miembros de la comunidad. Se pueden construir perfiles de cada rama productiva para identificar quién hace qué parte de cada rama. Por ejemplo, el cuidado del ganado puede ser tarea de mujeres u hombres o ambos, dependiendo de la comunidad. Aunque un género puede tener la responsabilidad final de una rama productiva, otra persona puede incidir en la mano de obra o en la toma de decisiones. La construcción de perfiles ayuda a entender los detalles de las actividades humanas en relación al páramo y ayudan a entender quién hace qué, quién tiene responsabilidad de qué, para poder buscar alternativas si es necesario.



Calendarios de producción, reproducción y manejo comunitario de recursos

La información de las actividades de los perfiles puede ser transformada en calendarios con la pregunta “¿Cuándo?”. Un calendario comunitario con relación al páramo puede indicar la época de mayor presión de pastoreo, la de más lluvia en el páramo, la más seca, la de recolección de paja para distintos usos, etc. El calendario debe incluir el “¿Quién?” para cada actividad, de manera que se puedan observar y analizar cuellos de botella en cuanto a tiempo disponible de mujeres y hombres, niños/as y ancianos/as para nuevas actividades. También sirve para identificar oportunidades en el tiempo anual para agregar nuevas responsabilidades.

Usos diferenciados de recursos

Con base en los mapas, perfiles y calendarios se puede proceder a averiguar sobre los recursos específicos del páramo de usuarios y usuarias. Un solo recurso, como la paja o el agua, puede tener múltiples usos según quien lo utiliza. Los usos pueden ser compatibles o pueden estar en conflicto. Antes de proponer algún cambio de uso es necesario averiguar quién usa y si el cambio puede afectar la posibilidad o disponibilidad de uso. Los cambios promovidos con intención de mejorar el manejo pueden agravar conflictos latentes entre usuarios/as, y al final no contribuir a un mejor manejo al no ser adoptados.

Historias de vida y cronologías participativas de la historia local

Ha sido muy útil en el trabajo de diagnóstico en el páramo entender la historia de su uso y manejo. Esta historia varía de acuerdo con las perspectivas de mujeres y hombres, quienes lo experimentaban de distintas maneras. Las razones detrás de los patrones de uso actual pueden ser entendidas una vez que esté clara la historia de ocupación y uso. También se descubre frecuentemente que no todos los usuarios y usuarias actuales, sobre todo jóvenes, conocen la historia de uso del pá-



ramo. Socializar esta historia obtenida por medio de historias de vida o cronologías participativas puede ayudar a toda la comunidad a entender y respetar su pasado, identificar usos tradicionales que pueden ser retomados y prácticas que pueden ser reactivadas.

Inventario de actores sociales

Finalmente, el inventario de actores sociales e interesados también ha sido muy importante en los diagnósticos del páramo. Mujeres y hombres difieren en su reconocimiento de las agrupaciones locales y de los actores externos. Para tener claro quiénes son todos los que tienen interés en un páramo, la enumeración de los actores desde los puntos de vista de género es muy útil. Luego de tener el listado de actores, se pueden analizar los intereses y los conflictos que tengan en relación al páramo. Los resultados son imprescindibles para proceder a la elaboración de planes para su manejo adecuado.

Existen otros métodos, pero los reseñados han sido los de mayor utilidad hasta el presente. Una importante lección de las experiencias hasta la fecha en la inclusión de un enfoque de género en el diagnóstico del páramo es que sí se puede, con cualquier herramienta, empezar a iluminar o hacer visibles los roles que juegan las mujeres y hombres en el manejo actual del páramo y demostrar que existen diferencias en sus acciones, conocimientos y deseos. Esta información es un poderoso empuje hacia un análisis de las razones para estas diferencias y da inicio al camino del análisis de género y su aplicación. El análisis de género, en su totalidad, es complicado y complejo. No se hace en un solo momento, sino que debe atravesar todas las acciones. Al inicio no es tan importante tener una experticia ni lograr resultados totalmente correctos, sino simplemente empezar y mantener una apertura al aprendizaje sobre el camino.

Hay ya ejemplos claros de cómo se puede emprender la inclusión de un enfoque de género en el trabajo de manejar racionalmente los páramos ecuatorianos. Para ampliar este trabajo hacia la ciencia general de conservación, podemos considerar algunas recomendaciones para el futuro.



Sugerencias para los próximos pasos

Para concluir esta ponencia, quiero dejar seis sugerencias de próximos pasos hacia la incorporación de un enfoque de género en el trabajo ambientalista y, sobre todo, para el manejo de los páramos.

- Necesitamos promover un esfuerzo por ampliar y aclarar el marco conceptual de género aplicado a la conservación de la biodiversidad y el manejo de recursos naturales.
- Necesitamos documentar no solo nuestros resultados sino también los procesos y métodos utilizados para llegar a nuestros fines, para ampliar la canasta de metodologías disponibles para el trabajo de campo y el análisis sistemático.
- Tenemos que aclarar los conceptos y métodos de participación local con enfoque de género, generación y etnicidad. Es importante siempre cruzar estas variables en el trabajo ambientalista.
- Deberemos identificar y priorizar los sistemas naturales y recursos críticos para la incorporación de un enfoque participativo de género. Aquí se presenta el trabajo que se está iniciando sobre el páramo. Sugiero que este esfuerzo es también necesario para otros sistemas importantes como el agua y los manglares.
- Necesitamos propiciar el análisis comparativo de resultados y procesos, para llegar a una ciencia de conservación con enfoque de género (*gendered conservation science*). El espacio abierto por el GTP para iniciar una discusión sobre género y páramo es importante, pero en el futuro debe continuar y ampliarse hacia otras experiencias adquiridas. Hace falta un espacio más continuo para el análisis comparativo del trabajo de género relacionado a otros temas ambientales.
- Finalmente, sugiero que necesitamos empezar a buscar las formas de compartir los riesgos de los cambios o innovaciones que resultan del accionar conservacionista. Esto implica empezar a ser socios con los actores sociales quienes viven con los recursos



naturales que necesitan conservación y mejor manejo y ser más responsables por nuestras recomendaciones.

POST SCRÍPTUM

¿QUÉ HA SUCEDIDO DESPUÉS DE LA PUBLICACIÓN ORIGINAL?

Desde 1999, cuando fue escrito este artículo, el campo de género y ambiente en Ecuador se ha expandido de manera significativa. Hoy, investigadoras e investigadores han aplicado el análisis de género a todos los ecosistemas ecuatorianos y a una extensa temática ambiental como minería, contaminación del aire, uso de plantas medicinales, pesca, control y vigilancia por guardaparques (hombres y mujeres), percepciones del riesgo volcánico, gestión social de los bosques y, últimamente, percepciones de cambio climático. En diferentes momentos se han organizado grupos de trabajo interdisciplinarios para compartir experiencias y debatir los aspectos conceptuales que forman la base del campo de género y ambiente. Para apoyar a la construcción del campo, dos ONG ecuatorianas, EcoCiencia y la Corporación Grupo Randi Randi (CGRR), han emprendido iniciativas colaborativas fundamentales. La primera fue el Fondo de Becas, financiado por IDRC-Canadá y liderado por EcoCiencia, que ha posibilitado más de veinte investigaciones de tesis. La segunda fue el proyecto Tejiendo Redes de CGRR, también apoyado por IDRC-Canadá, que promovió investigaciones por equipos interdisciplinarios, estudios comparados de género y ambiente, y la exploración conceptual del campo. Desde ambas iniciativas han surgido tres libros que contribuyen a delimitar y profundizar las relaciones de género en lo ambiental. El primero fue *Descorriendo velos en las Ciencias Sociales: Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador* (2006), seguido por *Tejiendo redes entre género y ambiente en los Andes* (2007); el tercero fue *Huellas de género en el mar, el parque y el páramo* (2008). Los tres presentan la historia de la construcción del campo y reúnen artículos de jóvenes investigadoras e investigadores junto con artículos de estudiosas de larga trayectoria. En conjunto, aportan con nuevos conocimientos que coadyuvan a estrechar las brechas entre las ciencias sociales y el ambiente.



Bibliografía

- Cuvi Sánchez, M., S. V. Poats y M. Calderón (Eds.). 2006. *Descorriendo velos en las Ciencias Sociales*. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. EcoCiencia y Abya-Yala. Quito.
- Paulson, S., S. V. Poats y M. Argüello (Eds.). 2008. *Huellas de género en el mar, el parque y el páramo*. EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya-Yala. Quito.
- Poats, S. V., M. Cuvi Sánchez y A. Burbano Tzonkowa (Eds.). 2007. *Tejiendo redes entre género y ambiente en los Andes*. Corporación Grupo Randi Randi, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y Abya-Yala. Quito.
- Poats, S. V., P. Arroyo y R. Asar. 1998. *Género y Manejo Sustentable de Recursos: Examinando los Resultados*. Memorias de la conferencia internacional de MERGE. Quito (febrero 1996).
- Rocheleau, D., B. Thomas-Slayer y E. Wangar (Eds.). 1996. *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences*. Routledge series of International Studies of Women and Place. Londres y Nueva York.
- Rojas, M. 1999. *A Guide to Working with Community-Based Conservation with a Gender Focus*. WIDTECH/ International Centre for Research on Women. Washington, DC. Draft manuscript presented to the MERGE/WIDTECH Publication Series.

